

A las hermanas de Tarragona

Viva Jesús y su Teresa

Mis queridas hijas en Jesús: Felizmente se ha inaugurado la "pequeña División" de la Compañía, preparación de la obra que vosotras ya tenéis entre manos. Cinco animosas jovencitas han oído Misa en mi oratorio, y hecho lectura de los "Entretenimientos" del dulcísimo San Francisco de Sales acerca de la Comunión durante ella; luego les he dirigido la palabra recordándoles que, hará dos años, en aquel mismo lugar, Dios inspiró el pensamiento de la obra de la Compañía, encargándoles pidiesen al Santo protector celo por la mayor gloria de Dios y salvación de las almas y dulzura para atraer los corazones, pidiéndole para ellas y para vosotras, que lo menos convirtáis al Señor cada una tantas almas como él convirtió, herejes (70.000).

La Misa la he aplicado por vosotras, por todas las necesidades espirituales y temporales de la Compañía, y le he presentado todas las súplicas que le dirigís en vuestros escritos. Oiga el Santo bendito nuestras súplicas y desde hoy (lo confío) distíngase la Compañía por su aumento de celo por los intereses de Jesús y de dulzura y unión fraternal de corazones. ¿Sabéis que he pensado que, con el tiempo, si sois las que debéis, podamos hacer voto de no perder ocasión, cueste lo que cueste, de salvar el mayor número posible de almas? Creo que esto es muy conforme a las miras altísimas de la Compañía, y pondría el sello a nuestra Obra. ¡Oh, qué espectáculo tan divino y consolador! ¡Contemplar a la Compañía de Santa Teresa de Jesús celando la mayor gloria e intereses de Jesús y su Teresa por el mundo, en la mayor perfección posible y en la mayor escala posible, y eso sin perdonar fatiga ni trabajos, aunque sea a costa de la salud y de la vida! ¡Obligarse con voto a tan heroica empresa, la más divina que se puede escogitar y desear! ¿Qué más podríamos pretender llegado este caso, hijas mías, para ser los primeros en el mundo en celar la honra mayor en Jesús y su Teresa? Entonces, y sólo entonces, podríamos oír con verdad que Jesús y su Teresa nos digan a la Compañía: "Mi honra es tu honra y la tuya mía"

Yo os distraigo, hijas mías, descubriéndoos cosas que tal vez están muy lejanas. Pero me consuelo pensando que el descubrir nuevos y más dilatados horizontes a pechos animosos, les aumenta el brío y el valor, y como vosotras nunca debéis decir basta, por eso me complazco en mostraros un punto lejano, sí, pero hermoso y arrebatador. Ojalá nos hagamos dignos, con la fidelidad a la gracia y cosas pequeñas de hoy, de merecer mañana tan soberanos favores.

Me alegro que os contesten favorablemente los Prelados que os conocen. ¡Cuántas gracias debéis dar a Dios, que así piensan en vosotras personas tan distinguidas! Eso, hijas mías, os obliga a ser muy humildes y muy santas. ¡Cuántas veces pienso en los peligros que eso os puede traer, si no estáis muy arraigadas en la virtud! Rara cosa -decía San Bernardo- la humildad honrada. Haced, pues, acopio ahora de virtudes sólidas, sobre todo la humildad generosa y el desprecio de todas las cosas del mundo, fijando vuestra vista en la eternidad. Todo se pasa, sólo Dios basta.

No os olvidéis de mandarme el lema o sentencias que han de ser como el distintivo de nuestra Compañía, o, como dice la Santa Madre, las armas de nuestra bandera. Mandadlo pronto, pues, si no, no tendréis tiempo de bordarla, porque quisiera que estuviese lista para antes de San José. El lema o sentencia debe ser enérgico, y corto, y expresivo, por ejemplo: “Sólo Dios basta”, “Véncete a ti mismo”, “Viva Jesús”, etc. etc. Si puede ser, algo de nuestra Santa Madre. Decidme el color que ha de tener; debe ser lo menos tres palmos de larga, y, en letras grandes, ha de leerse alrededor del escudo: “Compañía de Santa Teresa de Jesús”.

Va adelante nuestra obra¹. Pedid mucho estos días que se logre lo que en una cartita he pedido, que con ello basta ya a entrar como pudiéremos, y que no es cosa difícil de conseguir. Hay voluntad y poder de hacernos este favor grande, y sólo falta que les agrade el modo que les propongo, para llevarlo a cabo.

Perseverad, hijas mías, en el estudio y oración y en el ejercicio de todas las virtudes, en especial en la obediencia y en el véncete a ti mismo, pues ahí está cifrada la verdadera y sólida virtud que nunca se acaba.

Las hermanas aspirantes os saludan como hermanas. Creo os escribirán más adelante. Hay una de Jesús que tiene mucho talento y buena voluntad, y creo hará para la Obra. Es jovencita, y nos falta una de Jesús en la Compañía de Santa Teresa de Jesús.

Jesús y su Teresa os bendigan y os hagan tan santas y sabias promovedoras de los intereses suyos como les pide vuestro P. y C. que os bendice,

Enrique de Ossó

Tortosa, fiesta del Doctor de la Iglesia y protector insigne de la Compañía, San Francisco de Sales, año 1878

¹ El Colegio/Noviciado de Jesús